

Humanismo Ciencia y vocación didáctica se unen en la exhaustiva aproximación del profesor Cristóbal Pera al mundo de la cirugía

El arte de sanar



Cristóbal Pera
"El cuerpo herido. Un diccionario filosófico de la cirugía"
Prólogo de Emilio Lledó

ACANTILADO
388 PÁGINAS
18 EUROS

ÁLVARO DE LA RICA

"Mi cuerpo. Mi hermano. Sin principio ni fin. Alguien me lo dio, me lo hizo, y al mismo tiempo nadie me lo hizo ni me lo dio, porque nací con él, me presenté a mí mismo y al mundo integrado en él y en la eternidad que es mía." Las palabras de la "Oda a mi cuerpo" de Vergilio Ferreira (en "Invocación a mi cuerpo") recuerdan el modo, en último término insondable, en el que estamos vinculados -"Mi hermano"- a nuestro cuerpo.

Lo específico del hombre no es que tenga o sea un cuerpo sino el hecho de que sabe que en efecto lo tenemos y que somos materia corporal. El mero dato sensible, necesario para alcanzar ese conocimiento, no es sin embargo suficientemente elocuente en orden a revelarnos nuestra condición de seres corpóreos. Yendo más lejos, Spinoza escribió, en su "Ética", que "el alma no se conoce a sí misma sino en cuanto percibe las ideas de las afecciones del cuerpo".

A estos pensamientos lleva el título -"El cuerpo herido. Un diccionario filosófico de la cirugía"- de la obra escrita por el catedrático de Cirugía y profesor emérito de la Universitat de Barcelona Cristóbal Pera. De acuerdo con la frase de Spinoza, nada tiene de extraño que un libro que pretende describir lo relati-

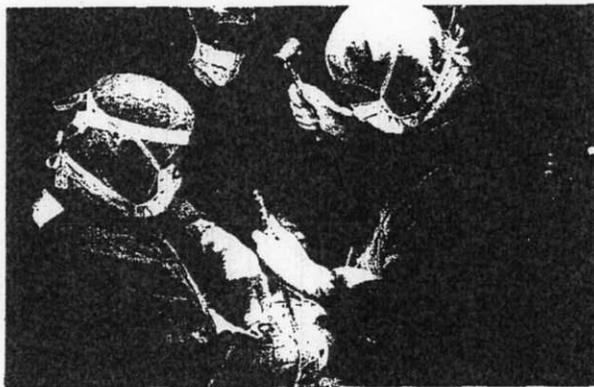
Filosofía y cirugía, Guerras y cirujanos, Violencia y cirugía). La relación entre la habilidad de la mano que saja, rehace y cose los pliegues del cuerpo y la inteligencia del hombre que conoce y nombra el quehacer médico inspira esta obra en el plano de la praxis, es decir, en el de la acción de sanar.

"El cuerpo herido" es el fruto maduro de una vida de intenso trabajo. El cirujano vierte en su obra un ingente saber práctico sobre el que ha reflexionado y logrado situar en el contexto de la entera realidad, y lo hace en la forma de un diccionario de autor. Se adopta un género que cada día gana nuevos adeptos. Regientemente, el poeta y premio Nobel Czesław Miłosz ha escrito su biografía en forma de diccionario ("Abecedario. Diccionario de una vida", Turner, 2004) y no conozco un estudio más extraordinario sobre un poeta español que el realizado sobre la poesía de Gamoneda por Julián Jiménez Heffernan también en forma de diccionario (en "Descripción de la mentira", Adaba Editores, 2003).

Un diccionario permite un acercamiento exhaustivo pero abierto a las diversas realidades del mundo. El rigor se aúna a la contención e impersonalidad de la escritura. Un diccionario invita al lector a realizar recorridos horizontales e imprevisibles sobre el espacio literario. Además es una forma que obliga a ir al grano. Personalmente no escribo nunca sin consultar diccionarios como el teológico de Rahner, el de símbolos de Cirlot o el políticamente incorrecto "Diccionario del diablo" de Ambrose Bierce.

Cristóbal Pera ha querido superar las fronteras de la ciencia y ha acertado en la elección del género. La más técnica de las voces incluidas así lo demuestra. La precisión lingüística, la composición armoniosa de los capítulos, una sintaxis virtuosa revelan a un gran lector, a un pedagogo, a un sabio que a través de la parte quiere acercarse a la realidad total. Estamos por tanto ante una prosa didáctica que pretende al mismo tiempo ser una épica científica, algo que está en la estela de esa estirpe reducida de obras capitales de la historia entre las que se encuentran el "De rerum natura" de Lucrecio o, ya en prosa, "La teoría de los colores" goethiana.

En parte se refiere a esto el maestro Lledó en el prólogo al decir que se trata de una lección de humanismo: "Una anatomía terminológica y semántica donde el paisaje lingüístico que disecciona nos enseña el sentido, el pensamiento, los valores que ha ido descubriendo al tocar, herir y sanar el cuerpo entregado del paciente". Pero el humanismo tiene otra dimensión todavía más profunda cuando pensamos que el acto de sanar es un acto fraternal, de comunión con la humanidad del otro al que se atiende. Un orden benigno que representa lo contrario de la violencia indiscriminada que se despierta en el hombre con demasiada frecuencia. Solidaridad, filantropía del médico. También cabe hablar del acto quirúrgico como una forma de "santidad primordial", de justicia; por decirlo con palabras del doctor Pera, de "compasión por el sufrimiento humano". |



Un equipo de cirujanos realiza una operación en Barcelona
TONI ALBIR / EFE

vo a las heridas del cuerpo sea considerado como un trabajo filosófico. El objetivo de este diccionario, dice su autor, es "que tanto los cirujanos, como los que no los son, pero en cualquier momento de su vida pueden ser sometidos a una acción quirúrgica, sean conscientes de lo que se trata".

En el índice encontramos un repertorio tan amplio como técnico del arte quirúrgico: desde la definición de "acto quirúrgico" hasta las diversas nociones de trasplantes pasando por voces como asepsia, escápelo, microcirugía, sepsis, sutura, etcétera. En muchos casos, se circunscribe a una descripción rigurosa de los aspectos médicos; en otros incluye, a modo de coda, una consideración ideológica sobre la base del aspecto reseñado y refiere numerosas citas literarias sumamente pertinentes. El diccionario contiene, por último, algunas voces en las que se abordan temas más generales y filosóficos (Ética y cirugía,